

BISOLLO M., *Pensieri stupefacenti. La prevenzione filosofica delle tossicodipendenze*, Lindau, Torino, 2020. 206 pp.¹

La prevención de comportamientos arriesgados y en particular, del consumo, abuso y dependencia de estupefacientes, es un ámbito de la filosofía en el que se ha profundizado poco aún.

En Italia se ha publicado recientemente, en la editorial “Lindau”, un libro dedicado a este tema *Pensieri stupefacenti. La prevenzione filosofica delle tossicodipendenze* de la filósofa Maddalena Bisollo. El texto se desarrolla como una presentación teórica y práctica de la asesoría filosófica y de la *Philosophy with children*, entendidas en particular como formas de filosofía práctica preventiva, ya sea en el ámbito escolástico, que

en contexto terapéutico y educativo.

Es conocido desde hace tiempo, en ámbito sanitario, que la prevención no es solo un tema puramente biomédico: va más allá, a la dimensión psicosocial y a los estilos de la vida. Con mayor motivo, esto vale para la prevención en el campo de la drogadicción, que es un problema multifactorial.

“La ricerca contemporanea è consapevole della necessità di integrare dimensioni e prospettive complesse dell’essere umano: biologica, psicologia e sociale”² y es por ello fundamental adoptar una perspectiva que se oriente al hombre “come totalità integrata, che aggiunge esplicitamente anche il riferimento alla dimensione spirituale”³

¹ Reseña-estudio realizado por Carlos Muñoz Novo (Universidad de Salamanca – Universidad de Milán)

² Trad: la investigación contemporánea es consciente de la necesidad de integrar dimensión y perspectivas complejas del ser humano: biológica, psicológica y social.

³ Trad: como totalidad integrada que añade explícitamente la referencia a la dimensión espiritual.

(Baleani, Scapellato, 2014, p.45).

Además los “comportamientos arriesgados” no son solo acciones en grado de comprometer a corto o largo plazo el bienestar físico, psicológico y social del individuo, son fundamentalmente comportamientos dotados de sentido: están fundados en un sistema de creencias y de valores que hacen referencia a un contexto específico e implican decisiones y elecciones tomadas con la intención de alcanzar determinados objetivos y resultados, es decir, expresan *una visión del mundo* muy concreta.

Es decir, ¿qué actividad tiene la función de indagar juicios, creencias, valores y razones si no la práctica de la filosofía? ¿No es la filosofía la que nos socorre cuando estamos delante de cuestiones que tienen que ver con el sentido y el significado?

El libro de Bisollo traza, sobre todo, un marco teórico necesario, dentro del cual se coloca la práctica de una filo-

sofía preventiva en modo tal de definir *qué* filosofía sea adapta a entrar en el mundo de la prevención de las dependencias.

Estamos acostumbrados a pensar en el filósofo como un estudioso dedicado a un trabajo de investigación intelectual en las universidades y a la filosofía solo como una actividad académica o como una asignatura escolar y una historia del pensamiento, un elenco de nombres, de razonamientos lógicos y de conceptos en el índice de un manual.

Pero la filosofía no es solo esto. El *Movimiento internacional de filosofía aplicada* – en modo particular a partir de los ochenta del siglo XX – propone una filosofía viva y activa, capaz de interceptar las preguntas, los dilemas, las necesidades concretas del ser humano y de promover la exploración, a través del ejercicio de nuestra capacidad dialógica, reflexiva y crítica, utilizando la tradición filosófica y sus instrumentos para

sostener a cada uno en el propio camino de autoconsciencia y de búsqueda de un mayor bienestar.

Una filosofía muscular

En modo particular, Bisollo habla de una “filosofía muscular” es decir encarnada, sensible y en grado de tonificar “los músculos del alma”. Un pensamiento que se mueve “en el horizonte de un conocimiento vivo que no se deja atrapar por estructuras lógicas si no que pone la lógica al servicio de la vida para que se pueda abrir como el buen tiempo” (2020, p.34). Se trata además de un filosofar práctico y en movimiento: “La filosofía muscular e una filosofía que se *mueve* fuera del mundo académico para dar respuesta a las necesidades concretas de los individuos que encuentra; es una filosofía que no pasa por encima de la existencia si no que la toca en el corazón; es a fin de cuentas, capaz de sensibilidad y respeto del otro y de sus diferencias” (ibid).

Se configura además como una *cura* que no se dirige directamente a sanar las heridas de aquel que sufre, si no que debe ser entendida según la acepción greca de *epimeleia*, aquel *tener cura* que para los antiguos significaba “cultivar el ser para hacerlo florecer”.

La metáfora muscular proviene de la antigua filosofía estoica, según la cual nuestros sufrimientos se deben a un debilitamiento del alma que necesita tonificarse. “El dolor es una relajación del alma” decía Cleantes y “así como la fuerza del cuerpo depende del justo tenor de los nervios, así la fuerza del alma es el justo tenor en el juzgar, en el actuar y en el no actuar” (Reale, 2002, p.253).

La filosofía estoica como cura del alma se dirige en particular a una músculo específico, sede del alma: el corazón. El músculo cardíaco, en constante y rítmico movimiento, es el lugar del hegemónico, es decir, la parte nuclear del alma que produce las representa-

ciones, los acuerdos, las sensaciones y los impulsos (como es evidente, allí donde se encuentran las pasiones está también la razón).

Por este motivo, según Bisollo, podemos admitir que la filosofía sea “una cura de nuestro modo de pensar que es a la vez una cura del modo de ser y de sentir”, la cual “no solo cura las enfermedades del alma si no que predispone el alma a la salud, manteniéndola en el justo tono; la filosofía da vigor y fortifica” (2020, p.38).

Se trata de un ejercicio de nuestras capacidades del juicio que al mismo tiempo entrena el corazón, es decir nuestra dimensión afectivo-emocional

Esto no se debe confundir con la idea que la filosofía esté preparada para curar el malestar psicológico o psiquiátrico (algo que obviamente corresponde a la psicología o a la psiquiatría); más bien, en el reconocimiento de que los conflictos, dilemas o preguntas filosóficas puedan conec-

tarse con diversas respuestas emotivas (por ejemplo preguntas que tienen que ver con el sentido de la vida pueden producir elevados niveles de ansiedad, tristeza, perplejidad u otras respuestas emotivas intensas y profundas [Raabe, 2006, p.201]) y con la posibilidad de que el entrenamiento filosófico tenga repercusiones a nivel emocional y pueda ayudar a “aliviar los sufrimientos del alma”, según la conocida afirmación de Epicuro.

La prevención en los colegios

Pre-venio (lat.), vengo antes. Prevenir significa llegar antes y actuar de tal manera que se pueda eliminar o al menos reducir el riesgo que algo suceda. Prevenir la drogadicción en los colegios significa venir antes que ella se presente. Significa además actuar sobre los factores de riesgo que favorecen el consumo y el abuso – que, si se repite, genera dependencia – de sus-

tancias psicotrópicas con objetivos no terapéuticos.

Hay más. La prevención en los colegios se realiza a través de la educación. Creer en la prevención significa confiar en la posibilidad de educar antes, de educar a tiempo. Allí donde educar no significa solo informar, dar nociones.

El significado original y etimológico de la palabra “educación” viene del latín *ex - ducere* que significa literalmente “conducir fuera”, es decir, liberar, iluminar algo que está escondido. La educación pasa a través de la información pero no se reduce a ella.

Para prevenir educando es muy importante dar a los alumnos nociones fundamentales, aunque eso solo no basta: es además esencial enseñar a los alumnos a reflexionar con competencia. Es necesario enseñar a reflexionar sobre las drogas y sobre el (alcohol) y sobre sus efectos psicológicos, físicos y sociales. Pero sobre todo se trata de enseñar a reflexionar para

pensar atentamente en la propia relación con las posibilidades del consumo de las sustancias estupefacientes – por desgracia muy extendida en el mundo juvenil – y sostener una relación dialógica y crítica de la relación que con el consumo tiene el grupo de coetáneos.

Es necesario reflexionar sobre la importancia de la edad, de la necesidad de ser reconocidos por el grupo, de no quedarse “solos”, en relación a la decisión fundamental de si consumir o no estupefacientes; sobre la cuestión de sentir que se “tiene necesidad de una ayuda” para conectar, para construir amistades, para divertirse en una fiesta, para subir la moral; sobre el significado mismo de la diversión y de la transgresión; sobre la necesidad de no pensar a los problemas y posponer – al menos por algún día – la necesidad de resolverlos o de pensar a todo lo que implican. Dicho en una frase: es necesario dar a los alumnos la capacidad de reflexionar so-

bre la visión del mundo que está en la base del deseo y del desfase.

De este modo uno no se concentra solo sobre las nefastas consecuencias que llevan al consumo y al abuso de drogas, si no en las causas, que tienen mucho que ver también con el contexto socio-cultural en el que vivimos: “solo allora la droga può apparire per quello che è: non una dipendenza ormai diffusa su larga scala nel mondo giovanile e non solo, ma un sintomo, se non addirittura un tentativo disperato di rimedio a un disagio che pare impossibile poter sopportare⁴” (Galimberti, 2007, p.76).

Las horas de clase pueden ser mucho más que un espacio y un tiempo dedicados a la transmisión de nociones y al desarrollo del propio actuar: pueden ser la ocasión, como

⁴ Trad. Solo entonces la droga aparece como lo que es: no solo una dependencia difundida a gran escala en el mundo juvenil, no solo un síntoma, si no un tentativo desesperado de solución para un desasosiego que parece imposible soportar.

subraya Recalcati, de “visitare un altro luogo, un altro mondo, essere trasportati, catapultati in un altrove, incontrare l’inatteso, la meraviglia, l’inedito⁵” (2014).

Esto es posible, especialmente, cuando el profesor (o el facilitador) asume una actitud filosófica que sepa dirigirse a los alumnos, no como si fueran recipientes vacíos que hay que llenar de conocimientos si no como personas fecundas, siguiendo un proceso de aprendizaje que no se funda sobre el modelo de “un vuoto da riempire – le teste vuote degli allievi, dentro le quali di deve versare il cemento del sapere – quanto di un vuoto da aprire⁶” (Ivi, p.43).

La prevención filosófica en los colegios empieza así: no con una lección *ex – cathedra*

⁵ Trad. visitar otro lugar, otro mundo, de ser transportados, catapultados a otro lugar, encontrar lo inesperado, la maravilla, lo inédito

⁶ Trad. un vacío que llenar – las mentes vacías de los alumnos, dentro de las cuales se debe verter el cemento del saber – cuanto un vacío que abrir.

con la cual la clase es adoc-trinada, si no con un ejercicio de *epoché*. Se crea el espacio, se hace el vacío. Solo en ese momento es posible desarrollar un pensamiento dialógico y creativo.

El filósofo libera a los jóvenes de la falsa ilusión de poder recibir todo el saber del experto de turno, para estimularlos a asumir, sobre todo, el placer de la búsqueda.

El método elegido para la prevención de los comportamientos arriesgados se llama EMPA.RA (empatía radical), que se inspira en el ejercicio escéptico dell'*antitetiké dynamis* (el arte de contraponer los argumentos). Se propone a la clase un texto escrito por Bisollo, en el que el joven protagonista se enfrenta a la necesidad de tomar algunas decisiones respecto al consumo de estupefacientes. Los alumnos son invitados a posicionarse en relación de estos comportamientos y luego, en grupo, trabajarán para encontrar buenos argumentos que soporten su propia tesis y la

antítesis (los grupos se ejercitan en entender el punto de vista de los otros grupos, trabajando la empatía, que no tiene que ver solo con el sentir, si no también con el pensar).

En el texto de Bisollo se pueden encontrar una serie de ejemplos prácticos para la aplicación del método y los resultados obtenidos en distintos grupos y clases.

La prevención terciaria

La prevención terciaria es el tipo de prevención que tiene mayor afinidad con la cura.

Se trata de hecho de un tipo de actuación que viene después que el problema de la drogadicción se haya manifestado, con la finalidad de evitar complicaciones y acentos negativos. En modo particular, crea las condiciones para evitar las recaídas.

En este contexto, la asesoría filosófica y las prácticas filosóficas constituyen intervenciones muy válidas y capacitan a las personas para apren-

der nuevos “mezzi attraverso i quali può non solo essere più capace di affrontare i problemi futuri, ma anche prevedere, anticipare e perciò evitare quei problemi, o prevenire il loro ripresentarsi”⁷, como ya explicó el filósofo de fama internacional Peter Rabe (2006, p.196).

En particular, la actuación de Bisollo en el contexto de las comunidades terapéuticas, se ha desarrollado a través de encuentros de asesoría filosófica individual con los internos y a través de grupos, mediante la utilización de las llamadas “videoprácticas filosóficas”.

En el contexto de las drogadicciones, el asesor filosófico no tiene la labor de atacar la dependencia como tal, ni tampoco de ayudar a curarse clínicamente. El asesor filosófico se dispone a sondear, junto con el interno, aquel te-

rreno “de este lado” de la drogadicción que aún permanece en gran parte por examinar cuando se ha ya procedido con la desintoxicación farmacológica o con la reeducación comunitaria. Lo que no significa olvidar o “girar” el problema, más bien conocerlo en una determinada perspectiva.

Se trata en primer lugar de reconocer y tener presente la componente esencial, aunque también la componente cultural del consumo o del abuso de sustancias estupefacientes, tan difundido en nuestra sociedad.

En segundo lugar parece necesario e imprescindible prestar atención a las palabras del drogadicto, prestando profunda atención a ellas, en la riqueza y en la imprevisión de la relación vis-à-vis. También en este caso, el filósofo no focaliza toda la atención sobre le problema de la dependencia, para “tratarla” en algún modo. Cierto, el hecho que la dependencia sea central en la experiencia del

⁷ Trad: medios a través de los cuales puede no solo ser más capaz de afrontar los problemas futuros, si no también a prevenir, anticipar y por ello a evitar aquellos problemas, o prevenir que vuelvan a presentarse

usuario y por ello no se deja a un lado sin considerarla: más bien tendrá que ser entendida e indagada prestando atención, en primer lugar, a la visión particular del mundo en la que malestar nació y se enraizó poco a poco y a la relación con la sustancia que asume, poco a poco, un papel dominante, por ello al final esta sustancia pasa a ser el único objeto capaz de saciar la vida.

Tiene mucha importancia proceder a indagar críticamente los significados y las cuestiones éticas que están en la base de la dependencia, a menudo el daño ético y espiritual que el toxicodependiente sufre es muy profundo y merece más consideraciones al respecto.

Naturalmente, la práctica filosófica, no puede en este caso entenderse como una “fría” actividad intelectual si no como una práctica sensible, para que se realice plenamente como aquel discurso enamorado que solo puede ser definido como filo-sofia.

El filósofo no meterá prisa a los razonamientos, respecto a los ritmos del interlocutor, sabrá escuchar para aprender a comprender, teniendo paciencia para que los pensamientos y reflexiones sean integradas poco a poco a la existencia, a menudo con fatiga.

En cuanto a lo que tiene que ver con los grupos de las videoprácticas filosóficas, éstos están declinados en forma de CinePhilò y de los LEP-Laboratorios de estética práctica.

¿Por qué hay que utilizar imágenes en el contexto de la prevención terciaria de las dependencias?

Somos a menudo inducidos a recibir las imágenes de la televisión y del cine “pasivamente”, casi dando por sentado que su única función sea divertirnos y distraernos. O, aún peor, no hacernos pensar. Una práctica filosófica que se dirija al cine y a las imágenes, intenta producir un cambio de perspectiva: la imagen constituye el pre-texto para pensar

y con ello no solo no distrae de la reflexión si no que la promueve.

La capacidad de la imagen de mover el pensamiento es reconocida ya por Aristóteles: en la *Poética* la imagen se define *philosophòteron*, “la cosa más filosófica”. La imagen es la cosa más filosófica porque en su parecido con la realidad no muestra solo un hecho si no que lo representa, estimulando la imaginación y con ella la pregunta sobre la reflexión.

“È fonte di piacere guardare le immagini (*eikonas*), perché coloro che contemplan le immagini imparano (*manthanein*) e ragionano (*syloghizestai*) su ogni punto⁸” (Aristotele, 1998).

Si es cierto, como decía G. Anders, que el consumo mediático nos lleva a “tragar” acríticamente las sustancias preconfeccionadas de los patrocinadores y de las transmi-

siones, se trata ahora de recuperar la capacidad de masticar con placer lo que nos viene propuesto, lo que se nos ofrece mediante una imagen.

Recordando que las obras cinematográficas son a todos los efectos (al menos potencialmente) filosóficas (Curi, 2000), el asesor filosófico puede usarlas creativamente para estimular la reflexión del grupo, con la ventaja de poder llegar, incluso, a aquellos que no están particularmente acostumbrados a leer filosóficamente: es suficiente que los participantes estén bien preparados para ver una película y se puedan sorprender.

A través de la proyección de películas diversas, - a menudo no pertenecientes a lo que la crítica predominante del “gusto” define la “alta” producción cinematográfica -, y la propuesta de un enfoque filosófico, la relación con las imágenes de la película para los participantes en el CinePhilò cambia profundamente. Ya no se trata de ver una película para pasar el tiempo,

⁸ Trad: Mirar las imágenes es fuente de placer, porque aquellos que contemplan las imágenes aprenden y razonan sobre cada punto.

distraerse, quedarse dormido; de repente, nos encontramos intercambiando puntos de vista sobre temas de particular relevancia: amor, diversidad y normalidad, miedo, deseo, verdad e ilusión y muchos otros.

Otra práctica filosófica, desarrollada inicialmente en el contexto de la drogadicción y luego importada en el contexto de la formación tanto para adultos como para adolescentes, es la del Laboratorio de Estética Práctica.

El LEP, como el CinePhilò, también usa imágenes y pertenece a la categoría de las llamadas videoprácticas filosóficas. Sin embargo, aquí no se ofrecen películas o cortometrajes, sino videos (autoproducidos) con imágenes en bucle, generalmente acompañadas de música de fondo.

Estos videos están diseñados para producir una experiencia estética, tanto en el sentido etimológico del griego *aisthesis* (sensación, capacidad de sentir) como en el

significado más moderno de ese tipo particular de experiencia que nos sucede cuando juzgamos algo “hermoso”, como por ejemplo, una obra de arte, pero también un objeto, un individuo, un paisaje natural.

La experiencia estética, en este caso, consiste en el hecho de que algo capta nuestra atención, generando en nosotros, de una manera completamente misteriosa e inesperada, una multiplicidad de emociones y estados de ánimo. Es como si ese objeto en particular, aquello de lo que apreciamos la belleza, en el mismo momento en que se nos ofrece a la vista, exprese un “más”: algo que nunca podemos definir de manera completa y que, sin embargo, nos involucra, estimulando nuestro pensamiento y nuestra imaginación juntos.

Como dice J. Armstrong, “il fascino di una bella persona o di un bel posto è diretto, immediato (...) Tuttavia, il concetto di bellezza in sé è elusivo. È difficile dire che

cos'è la bellezza o perché per noi è importante. Qual è il suo mistero? Qual è il suo potere?⁹“ (2007)

La belleza no es simplemente sinuosidad y armonía de formas. En belleza también hay una fuerza, un poder.

Cuando juzgamos algo hermoso, en lugar de querer poseerlo, dejamos que nos posea y nos secuestra. Queremos transformarnos al reunirnos con él, para que también podamos compartir algunos de sus atributos.

En una obra de arte exitosa, en una cara bonita o en un objeto bello, en realidad vemos la imagen de lo que nos gustaría que fuera la vida.

Los talleres de estética práctica tienen como objetivo sensibilizar a los participantes en esta capacidad, reconocer-

la, no rechazarla de su existencia y convertirla en un motor precioso de conciencia y transformación para ellos mismos, para su propia vida y en las relaciones con los demás.

Reconocer la belleza de una imagen, pero también de un momento, la belleza de una relación, la belleza de un lugar o una situación significa aprender a saborearlas, hacer una pausa para sentir su gusto y placer: y todas las vidas, incluso aquella de los que más sufren, es más con mayor motivo si sufre, tiene la necesidad y el derecho de redescubrirse bella.

Bisollo concluye el libro enfatizando el profundo significado de la filosofía preventiva, que tiene la tarea de “cultivar una práctica estética contra la *an-estesia*, dejando brotar pensamientos y acciones que llevan en sí mismos el signo de la belleza y la maravilla y capaces de renovar la realidad: pensamientos y acciones verdaderamente

⁹ Trad: el encanto de una persona hermosa o un lugar hermoso es directo, inmediato (...) Sin embargo, el concepto de belleza en sí mismo es escurridizo. Es difícil decir qué es la belleza o por qué es importante para nosotros. ¿Cuál es su misterio? ¿Cuál es su poder?

estupefacientes” (2020, p.239).

Bibliografía

Aristotele, *Poetica*, Milano, Laterza, 1998.

Armstrong J., *Il potere segreto della bellezza*, Guanda, 2007.

Baleani M., Scapellato P., *Prevenzione e trattamento delle dipendenze. La speranza che non si arrende*, Roma, Editori Riuniti, 2014.

Bisollo M., *Pensieri stupefacenti. La prevenzione filosofica delle tossicodipendenze*, Lindau, Torino, 2020.

Curi U., *Un filosofo al cinema*, Milano, Bompiani, 2006.

-, *Lo schermo del pensiero. Cinema e filosofia*, Milano, Raffaello Cortina, 2000.

Galimberti U., *L'ospite inquietante. Il nichilismo e i giovani*, Milano, Feltrinelli, 2007.

Raabe P., *Teoria e pratica della consulenza filosofica*, Milano, Apogeo, 2006.

Reale G. (a cura di), *Stoici antichi. Tutti i frammenti*, Milano, Bompiani, 2002.

Recalcati M., *L'ora di lezione. Per un'erotica dell'insegnamento*, Torino, Einaudi, 2014.